

¿Los libros de texto son herramientas contra el librepensamiento?

Teme al hombre de un solo libro. Tomás de Aquino

Cada inicio del curso escolar las familias se asustan con los precios de los libros de texto. No sólo se aterrorizan, también hacen encaje de bolillos para llegar a fin de mes con la vuelta al cole. Este fenómeno que se repite una y otra vez, me hace cuestionarme la necesidad de dichos libros de texto en la educación.

La Filosofía de la educación se encarga, a grandes rasgos, de reflexionar sobre los fines de la educación, aclaración conceptual de los elementos que configuran dicho proceso y la concepción de ser humano que persiguen las distintas educaciones. Desde esta mirada filosófica trataré de revisar determinadas cuestiones que están presentes en el universo de los libros de texto. ¿Hemos pensado alguna vez qué es un libro de texto? Un libro de texto consiste en un conjunto de decisiones sobre lo qué es pertinente ser aprendido por el alumnado, bajo el marco legislativo que ordena el Ministerio de Educación y las diferentes Consejerías de Educación en el Estado Español. La clave en esta definición se encuentra en quiénes toman esas decisiones y qué contenidos son los pertinentes de su aprendizaje. En España, salvo excepciones, las decisiones son tomadas por las editoriales, a saber, empresas privadas son las encargadas de decidir qué debe conocer la población escolar. ¿Por qué un ente privado que tiene unos intereses lucrativos es la que controla dichas decisiones? Por dos razones esencialmente, la primera porque gran parte del profesorado no se responsabiliza de hacer el material didáctico para sus clases. La segunda razón son los grandes beneficios que obtienen ambas partes por la actividad económica creada, determinadas editoriales ofrecen presentes a los centros educativos y al profesorado para adquirir sus libros de texto.

Existe una minoría del profesorado que se niega a seguir el juego de los libros de texto y no solicita al alumnado la compra de dichos materiales. Además este profesorado se responsabiliza de elaborar material didáctico para sus clases. Por

supuesto que dichas tareas son exigentes, pero el desarrollo de su profesión es precisamente favorecer el librepensamiento y los libros de texto no tienen dicho fin. Hace muchos años un amigo me comentaba que sus hijos iban a un centro educativo donde no se compraban los libros de texto y el profesorado elaboraba los materiales didácticos, me llevé una alegría al comprobar que era posible dicha opción. Sé que en este momento alguna persona que sea profesional en un centro educativo y esté a favor del uso de los libros de texto, pensará que los libros de texto facilitan la labor docente, es decir, “es más cómodo para el profesorado” y “tenemos muchas tareas como para entretenernos con elaborar materiales didácticos”. Sé muy bien que esas dos razones son muy poderosas para defender al libro de texto, sin embargo, ¿dónde se deja la creatividad del profesorado con el uso de los libros de texto?, ¿cómo ejerce la libertad de cátedra con un libro de texto?, ¿cómo se puede potenciar el librepensamiento con un libro de texto? Si el profesorado es una de sus referencias vitales para los menores, los primeros no pueden permitirse abandonar la creatividad y la libertad en su práctica docente. Permitir que otros tomen las decisiones pedagógicas es rendirse a la voluntad ajena y atacar al librepensamiento tanto del alumnado como del profesorado, ¿hasta cuándo?

Los libros de texto es uno de los negocios más potentes en nuestro país, todos los años se mueven millones de euros alrededor de ellos. La complicidad del profesorado y de las familias está permitiendo que esta situación perjudique gravemente la calidad de la educación y la economía familiar. Por ese motivo, invito a aquellas personas que lean hoy este ensayo a pensar qué concepción de ser humano hay detrás de este fenómeno. ¿Qué tipos de personas deseamos que sean nuestros hijos e hijas? ¿Queremos ser ciudadanos o consumidores? Evidentemente vivimos en una sociedad del consumo, sin embargo, existe un tipo de consumo donde nuestra libertad se ejerce. Ese consumo es el “consumo responsable” y consiste en decidir: qué necesito, para qué lo necesito y qué consecuencias tiene esa compra para terceros.

Las familias son víctimas y cómplices del negocio editorial porque ceden en vez de exigir que el profesorado dé lo mejor que tiene, es decir, su excelente formación, su vocación e ilusión. En España existe un profesorado muy bien formado e ilusionado

con su trabajo, ¿qué sucede desde su salida de la facultad a su incorporación en el ámbito laboral?, ¿dónde se encuentra el profesorado que disfruta con el proceso de enseñanza-aprendizaje y se empodera realizando materiales atractivos y motivantes?, ¿qué pasaría si las familias se negaran a participar en la compra de libros de texto?, ¿pueden las AMPAS presionar al profesorado para evitar este círculo perverso que no beneficia ni a los menores ni a las familias?, ¿qué consecuencias tendría para la educación de los menores no usar libros de texto?, ¿qué materiales pueden sustituir a los libros de texto?, ¿alguna pregunta más sobre esta situación? Seguro que hay muchas más...

Tal vez para este curso ya no se pueda cambiar, pero empezar a cuestionarse lo que parece que “siempre ha sido así”, sea el primer paso para mejorar la calidad de la educación.

Un libro de texto es una decisión de otro para pensar de una determinada manera y el librepensamiento es decidir por uno mismo. En nuestra mano está si queremos que las próximas generaciones tomen sus propias decisiones.

Carmen Bengoechea Bernal